

EL AMANTE

El amante no existe
cuando el amor es un sentir ardiente

a veces un temblor hace
que emigren los pájaros
que las estrellas duerman en los ojos
del moribundo y que el tiempo
deje de girar.

No es el viento
el amor que una vez tuve

no existe el paso de los astros
ni el aliento extenuado de los perros
cuando dos se convierten uno.

La unión es más que
un templo de aire
el "tú" el "yo" y el "ellos" no son nada
cuando llega la percepción silenciosa

cuando un soplo de unidad
entra en mi corazón
-que es el tuyo-
solo puede susurrar
su infinita ternura.

NINGUNO MUERE PARA SÍ

Ninguno muere para sí
si morimos
morimos para los otros
los que recuerdan y viajan
en barcos y trenes de la memoria.

El viento es tenue
la sal inunda las orillas.

Ninguno muere para sí
las lágrimas regresan
y el mar vuelve
a hundirse en el cariño amargo.

Solo hay una noche que repliega sus alas
y el todo
es un vaso de luciérnagas.

Ninguno muere para sí
si morimos
morimos para los otros
los que ven las nubes llevarse su vida
y deshacerse sin espanto.

LA MUERTE DEL BARRIO

La gente de mi barrio
muere dos veces
una porque ya ha muerto
y sus cuerpos son parte de las sillas
y del polvo que barren

la segunda muerte está en el aire
en sus casas vacías y serenas
en los árboles que crujen y se mesen

la segunda muerte es ordinaria
llega doblada en los periódicos
y con las moscas
y el camión de la basura.

Las flores azules y negras del desperdicio
para la gente de mi barrio.

El día de la muerte es alegre
y los vehículos del agua y la fruta
son como un amor olvidado
vanos de dulzura

pues nadie vive con la piedad oculta
de algún sol nocturno
ni la tristeza es un mar que silba de noche

la gente de mi barrio no sueña
está dormida en la primera muerte
por eso carga bolsas
y sus casas son prisiones de mujeres
y sus ojos están llenos de ventanas
y nadie escucha un pájaro que canta.

MI TRABAJO

Mi trabajo no es cortar la madera
ni hacer sillas para un pueblo agobiado de varices.
En la maderera de mi alma
no hay nada que cortar.

En la sierra de mi corazón
hay un soplo humano
y un hedor que se extrae de los poros.

La palabra no es mi trabajo.
La palabra es ceniza
que recuerda al bosque contenido
de esencias.

Si cuidara palabras
se perderían
la poesía me ha vuelto
un herrero del amor
donde no existe el para qué
ni la duración ni el salario.

Lo inútil de mi esfuerzo
es quitar tiempo al tiempo.
Lo inútil de mi esfuerzo
es ganar un gramo de oro en esta vida
y después perderlo.

Mi pago por vigilar
lo que deja de ver el mundo
es ignorarlo todo
y al final del día caminar entre la gente
que sale silenciosa del trabajo.